Meta: journal des traducteurs / Meta: Translators' Journal

Revista internacional de investigación en traducción, terminología y lingüística e interpretación

Sylvie Vandaele*

Resumen: *Meta,* revista internacional fundada hace más de cincuenta años y editada por Les Presses de l'Université de Montréal, se internacionalizó rápidamente bajo la dirección de André Clas. Con Sylvie Vandaele al frente desde 2009, *Meta* prosigue su misión de difundir artículos originales sobre traducción e interpretación, incluidas las perspectivas terminológica y lingüística. Fue una de las primeras revistas en publicar artículos sobre traducción especializada, con un texto pionero sobre traducción farmacéutica que se remonta a 1967 y dos números monográficos dedicados a la traducción médica que datan de 1974 y 2001, además de numerosos artículos sueltos publicados a lo largo de su historia. ¿Cómo se presenta el futuro? Formulamos la hipótesis de que el acceso a numerosos textos antes reservados a los investigadores y los profesionales sanitarios, unido al creciente interés por la traducción especializada, propiciará un auge de la investigación en este campo, y *Meta* estará ahí para dar fiel testimonio de ello.

Palabras clave: revista internacional, traducción, interpretación, terminología, lingüística aplicada a la traducción, revista.

Meta: journal des traducteurs / Meta: Translators' Journal: **International journal of research in translation, terminology and linguistics, and interpretation**

Abstract: *Meta*, an international journal launched more than 50 years ago and published by the "Presses de l'Université de Montréal", took on an international character quite rapidly under the direction of André Clas. With Sylvie Vandaele at the helm since 2009, *Meta* pursues its mission of disseminating original articles about translation and interpretation, including aspects bearing on terminology and linguistics. It was one of the first journals to publish articles about specialized translation with a pioneer text about pharmaceutical translation dating back to 1967 and two monographs on medical translation from 1974 and 2001, in addition to a number of separate articles published throughout its existence. What does the future hold in store? We hypothesize that access to many texts that were formerly available only to researchers and to health professionals, together with a growing interest in specialized translation, will trigger a surge in research in this area, and *Meta* will be there to faithfully record it.

Key words: international journal, translation, interpretation, terminology, linguistics applied to translation, journal.

Panace@ 2010; 11 (32): 126-128

La revista *Meta* fue fundada hace más de cincuenta años, en 1955, en la Universidad de Montreal por el hermano Stanislas-Joseph, Fernand Beauregard, Jean-Paul Riopel, Hélène Lanctôt y Gérard Labrosse con el nombre de *Journal des traducteurs – Translators' Journal*. Fue dirigida sucesivamente por el hermano Stanislas-Joseph, Jean-Paul Vinay y Blake T. Hanna, y en 1968 se nombró director a André Clas, quien se consagró a ella durante cuarenta años. La cabecera pasó a llamarse *Meta* en 1966. A la sazón, la revista sumaba 160 páginas anuales; cuarenta y pocos años después su volumen se ha multiplicado por seis, es decir, casi 1000 páginas anuales.

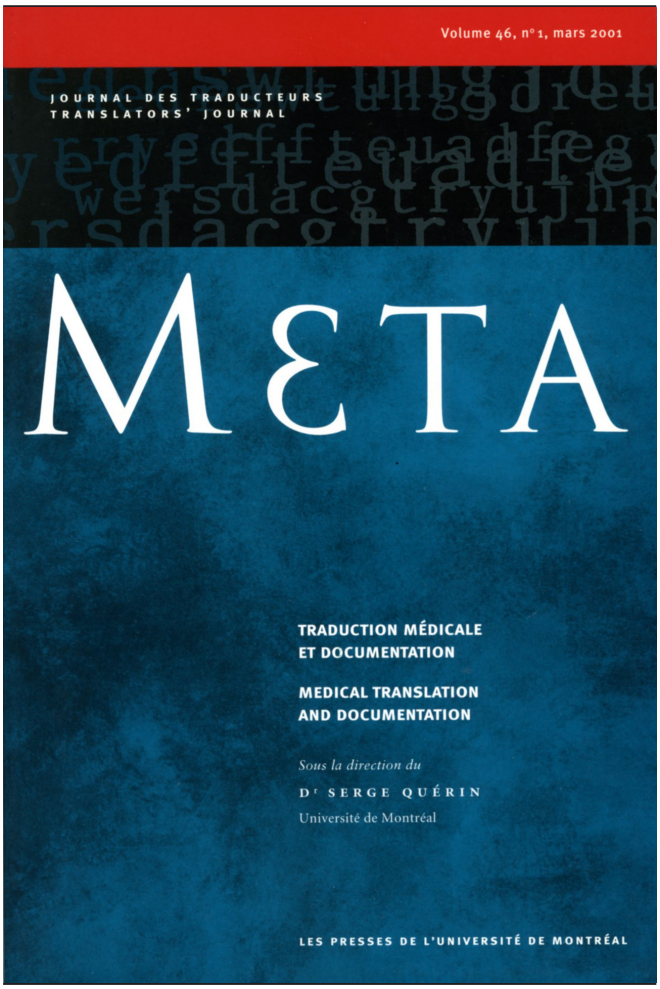
Bajo el impulso de André Clas, *Meta,* destinada originalmente a los profesionales, no tardó en convertirse en una revista internacional de investigación, publicada hoy día por Les Presses de l'Université de Montréal. Ya en 1986 contaba con lectores en 47 países. En 1994, el Institute for Scientific Information la incluyó en su Arts and Humanities Citation Index. En 2008 recibió la calificación A de la Fundación Europea de la Ciencia (European Reference Index for the Humanities).

Tanto la revista, apoyada sin fisuras por los organismos canadienses y quebequenses que la subvencionan, como sus autores y colaboradores deben respetar unas normas exigentes: doble (a veces triple) revisión anónima por expertos, publicación exclusiva de trabajos originales y revisión del contenido y la forma de los artículos. En sus comités, *Meta* trabaja con universitarios de Canadá, Irlanda, Estados Unidos, Francia, Bélgica, Reino Unido, Suiza, España, China y Australia. Cada año, más de cien investigadores de más de treinta países intervienen en la evaluación de los artículos.

Se aceptan artículos en tres lenguas: francés, inglés y español. En algunos números especiales dedicados a países se han publicado también textos en coreano y árabe. En estos tiempos en los que se va imponiendo el modelo de las revistas monolingües en inglés, *Meta* mantiene su voluntad de seguir

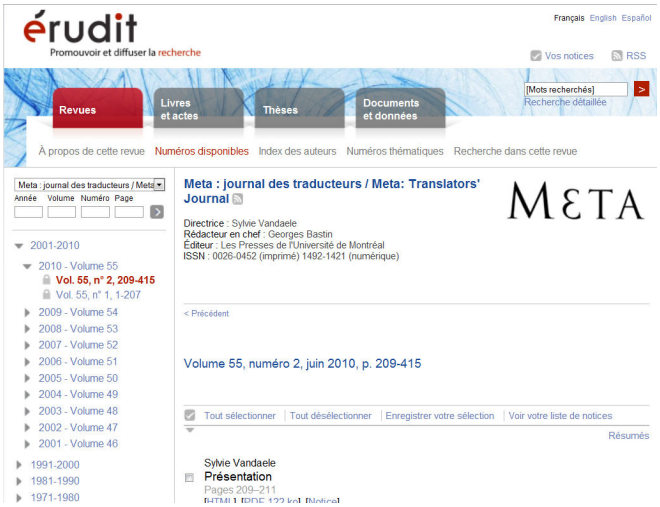
* Directora, Departamento de Lingüística y Traducción, Universidad de Montreal (Canadá). Dirección para correspondencia: sylvie.vandaele@umontreal.ca.

publicando en francés y español. Los temas abordados son muy diversos, lo que explica no sólo el gran número de artículos recibidos cada año, sino también la necesidad de recurrir a numerosos revisores. La política de la revista está en línea con lo que André Clas había definido, a saber, que *Meta* no es una revista de camarilla y que el único criterio de aceptación es la calidad de los artículos.



A nuestro juicio, la evolución de la representación de los ámbitos especializados refleja la de las propias investigaciones. Tradicionalmente, la traductología se ha interesado sobre todo por los problemas suscitados por la literatura. Los ámbitos de especialidad se asociaban al aspecto «pragmático» de la traducción y se pensaba que interesaban sobre todo a los profesionales. Por consiguiente, la motivación esencial de los artículos «de fondo» era una dinámica de carácter reflexivo, cuando no especulativo o filosófico. A ello se oponían los artículos denominados «empíricos» (término al que no nos adherimos en absoluto por sus connotaciones negativas), que trataban de datos «concretos».

Pero las cosas van cambiando. A medida que se desarrolla la investigación, va creciendo el número de artículos presentados que ofrecen datos concretos y recurren a una metodología que refleja la especificidad de los estudios emprendidos: citemos, por ejemplo, los estudios de grupos en el ámbito pedagógico, que suponen el uso de estadísticas, o los estudios de los procesos de traducción, que implican la utilización de métodos propios de la psicolingüística, cuando no de las neurociencias. En lo que hace a la traducción especializada, la terminología ha sido durante mucho tiempo el terreno privilegiado de la investigación, pero al hilo del desarrollo de Internet y de la tecnología que permite reunir corpus representativos vemos surgir un número creciente de trabajos que permiten proyectar estudios traductológicos sobre el discurso especializado. A este respecto, Internet tiene un fantástico «efecto secundario»: mientras que antaño era muy difícil acceder a textos especializados traducidos o que podrían estar traducidos, puesto que solían quedar circunscritos fundamentalmente a los circuitos de las empresas o los organismos gubernamentales y se distribuían en papel, hoy día bastan unos clics para acceder a recursos excepcionalmente ricos.



En cierto modo, *Meta* ha estado en la vanguardia de la terminología y la traducción especializadas. En el ámbito biomédico, el motor de búsqueda de ÉRUDIT, la plataforma que aloja la revista, encuentra 310 referencias en una búsqueda con los términos *médical* o *medical* (el motor no distingue los diacríticos), 264 con *médecine,* 143 con *medicine,* 17 con *medicina* y 18 con *médica.*[1] Como es obvio, no todas estas referencias tratan directamente de traducción o de terminología médica: entre ellas encontramos bibliografías y otros artículos cuyo tema principal es distinto. Al buscar por el término *pharmaceutique* o *pharmaceutical* obtenemos resultados más restringidos, pero quizá más precisos: 34 artículos con el primero y 17 con el segundo. Ninguno con *farmacéutica.* Sin embargo, el primer artículo sobre terminología farmacéutica data de 1967 (<www.erudit.org/revue/meta/1967/v12/n4/002549ar.pdf>), ¡y el primer número especial sobre traducción médica se remonta a 1974 (número 19-1)! (<www.erudit.org/revue/meta/1974/v19/n1/index.html>). Habrá que esperar a 2001 para encontrar otro dedicado a este tema (número 46-1) (<www.erudit.org/revue/meta/2001/v46/n1/index.html>). El examen de estos dos monográficos es sintomático de la evolución de la revista y de la publicación de artículos en este ámbito. En 1974 el número contenía cuatro artículos.

En 2001 eran 17, con perspectivas muy diversas: problemas de traducción, terminología, aspectos lingüísticos, enseñanza, documentación, diccionarios... Incluso el propio traductor fue objeto de un artículo, lo que no hizo sino confirmar el reciente interés manifestado por la traductología hacia su principal interesado, tantas veces preterido.

A nuestro juicio, si se las observa con detenimiento, estas diferencias parecen reflejar la expansión, ciertamente progresiva, del interés de los investigadores por la traducción especializada. Es preciso reconocer que la traductología es una disciplina universitaria aún joven, que la enseñanza de la traducción especializada no siempre está presente en las instituciones universitarias y los centros de formación, y que hallar el mirlo blanco, esto es, el docente e investigador que combine una formación universitaria de alto nivel (doctorado) y una formación en el campo de interés, es excepcional. Aun así, algunos centros toman la inteligente decisión de asociarse con especialistas interesados por las cuestiones del lenguaje. La demanda de excelentes traductores especializados en el mercado de trabajo supone también que, de manera natural, los jóvenes se sientan más atraídos por la práctica que por la larga trayectoria universitaria. La densidad de artículos especializados en revistas científicas de traducción depende estrechamente, pues, de todo un conjunto de factores ligados a las dinámicas universitarias y profesionales.

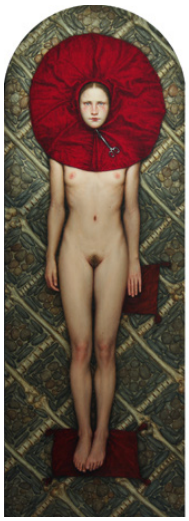
Será interesante observar el desarrollo de la investigación en los ámbitos de especialidad, que dependerá de varios parámetros: por un lado, y en una proporción nada desdeñable, de las políticas de las universidades en materia de enseñanza; por otro, de la aplicabilidad práctica de las investigaciones. Podemos aventurar con cautela algunas hipótesis al respecto... y el porvenir se encargará de confirmar si nuestra bola de cristal acertó o erró.

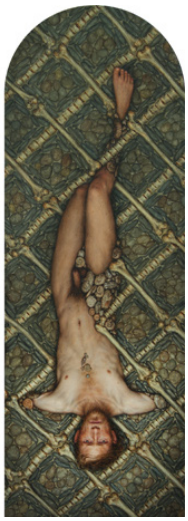
No cabe duda de que las cuestiones terminológicas seguirán ocupando un lugar central entre los problemas de traducción, al menos para los profesionales y la enseñanza. Los conocimientos biomédicos avanzan rápidamente, y en paralelo medra el acervo de nociones nuevas, neologismos y cambios terminológicos. Sin embargo, cabe prever que la accesibilidad de los textos a la que hemos aludido anteriormente impulsará trabajos que se centrarán en el discurso, no en el término aislado, así como en los géneros textuales y la variabilidad del discurso en lenguas, épocas y situaciones distintas. A nuestro juicio, el discurso científico, la construcción teórica y su expresión en distintas lenguas representan uno de los aspectos más interesantes. El *skopos* de la traducción médica sigue siendo un territorio por explorar, al igual que las estrategias sociales de comunicación en salud. La interpretación en el ámbito médico es también un terreno sumamente interesante por los crecientes desplazamientos de poblaciones y la proliferación de contextos multiculturales. No olvidemos tampoco el tratamiento automático de la lengua, que desde diversos ángulos se interesa igualmente por el ámbito biomédico.

En este contexto hay motivos para ser optimistas respecto a lo que nos deparará el porvenir en materia de investigaciones relacionadas con el campo de la biomedicina, y *Meta* no escatimará esfuerzos para dar testimonio de ello.

Nota

1. En comparación, se obtienen 298 referencias con la palabra *juridique*, 294, con *legal,* 354, con *law*.





Epístola a los neojeronimenses

Sergio Viaggio

Intérprete de la Oficina de las Naciones Unidas en Viena (Austria).

Pichones:

Voy primero con el baldazo de agua fría.

Les va a tocar un combate desparejo en dos frentes. Para afuera, en un mercado propenso a la saturación, contra clientes que no distinguen una traducción mala de una mediocre (para no hablar de una buena), dispuestos a gastarse diez veces más en la encuadernación de un folleto que en su traducción, y contra el magma de advenedizos, merodeadores, improvisados y demás charlatanes que, con título o sin él, no vacilan en bajarse los calzones por dos mangos. Para adentro, con una insuficiente profesionalización de la profesión, que todavía se enseña más que un poco, y se practica más que un mucho, a la buena —es un decir— de Dios en todo el mundo, sobre todo en el tercero.

No los conozco, pero apuesto a que salen a esta lid mal armados, con una formación deficiente que les deja una coraza teórica de latón mellada y llena de agujeros, con una endeblez de criterio que se paga con angustia y, sobre todo, con tiempo resolviendo a duras penas problemas que no son tales y desatendiendo los que sí lo son con un español romo por espada y el escudo remendado del segundo idioma.

No es culpa individual de sus profes, ni tampoco de sus escuelas. La profesión acaba de empezar (la profesión, no la práctica traductiva), la disciplina es más joven todavía, y la didáctica está en pañales. La endeblez teórica es todavía endémica, la literatura carísima y en gran medida más inútil que cenicero de moto. Es un síntoma más del síndrome de la profesionalización insuficiente. Como lo es el colador de los conocimientos teóricos y prácticos de las lenguas de trabajo y la rusticidad de su manejo. Les va a tocar —como nos ha tocado a nosotros— emparchar los huecos y transformar la choza en mansión. Leer mucho y con ojo avizor, para aprender de los que dicen bien. Destetarse de la ubre reseca del diccionario y traducir con la cabeza. Comprender críticamente, escribir para que se entienda.

Y, para comprender a fondo y escribir que se entienda, hay que aprenderse los idiomas al dedillo. Tener a mano la vasta panoplia de recursos como los tiene en abanico tras de sí el electricista, que, sin mirar, echa mano justito justito al destornillador que necesita. Pero no basta. En lo nuestro, la enciclopedia es más importante que el diccionario. Suelo repetir que el especialista es el que sabe todo de un poco, el charlatán, el que sabe un poco de todo, y el traductor o intérprete, el que no tiene más remedio que saber mucho de mucho. Vivan sumergidos en el mundo, aunque solo puedan ver los corales y los tiburones desde el ventanuco solitario de la pantalla.

Los gerontes tampoco hemos nacido en cuna de oro. Nuestra formación específica (los que la tuvieron, porque yo nunca la tuve), fue infinitamente menos idónea; nuestros idiomas, desesperadamente más harapientos. Empezamos de mucho más abajo, con dos desventajas espeluznantes: sin computadoras y sin Google. Si nosotros pudimos, van a poder ustedes. Tal vez no todos (es ley), ni tan bien como quisieran (es ley), pero sí muchos y no tan mal (que también es ley).

De entrada, van a tener que agacharse, aceptar honorarios oprobiosos para traducir textos espeluznantes con plazos perentorios (es ley). Pero el secreto está en hacerlo con mucha mucha bronca, dispuestos a enderezar el espinazo cuanto antes. Para eso van a tener que reflexionar mucho acerca de qué es traducir y qué es una buena traducción **en este caso concreto, de este texto concreto, para este cliente concreto.** Comprender que **LA** traducción —la traducción ante el Altísimo— no existe, y que solo es buena la que sirve para lo que tiene que servir. Libre o sumisa, elegante o torpe, abigarrada de notas o reducida en un 30 %, en castellano de cartón o chamuyada con cancha. Esto ya no es ley. Ahí se va a ver, por fin, que ustedes han llegado a ser mejores que nosotros. Porque de eso se trata, y no de hacer como los pajaritos, que nunca aprenden de las tormentas y siempre fabrican el mismo nido de la misma manera.

Tiene que llegar —cuanto antes mejor para ustedes y para todos los demás— el día en que puedan mirar de frente al cliente intonso y explicarle de arriba (aunque con aire contrito, si hace falta) por qué la solución que ustedes han elegido es infinitamente mejor que la que él cree, en su inocencia, que el diccionario regala. El día que por fin comprendan con las tripas (más difícil que con la cabeza, pero la cabeza viene antes) que lo que dice el original, **en sí**, no importa un soberano pepino; que lo que importa es lo que, **sobre la base de eso que dice el original, conviene o corresponde decir para que el nuevo lector entienda lo que conviene o corresponde que entienda como conviene o corresponde que lo entienda.** Y que eso lo deciden ustedes, no a su arbitrio, sino a conciencia, en consulta —si se puede— con el cliente.

El día —cuanto antes mejor para ustedes y para todos nosotros— que no tengan miedo, que, por el contrario, les entusiasme ejercer su criterio (llamémoslo **libertad,** ¡qué carajo!) deontológicamente responsable, como hacen los médicos, los ingenieros y los plomeros; ese día, parafraseando a Kipling, serán traductores, hijos míos.

Los viejos hemos llegado hasta aquí, como pudimos y supimos. Ahora les toca a ustedes. ¡Mucha suerte!

Sergio

1 En octubre del 2010, Patricia Pradolín solicitó a varios traductores e intérpretes con amplia experiencia un mensaje —grabado o escrito— con el consejo que darían a los traductores recién egresados del Instituto n.º 8 Almirante Brown de Santa Fe (Argentina) en un momento trascendental de sus vidas: el comienzo inminente de su etapa laboral. Sergio Viaggio envió esta carta, que, en versión galleguizada por el propio autor, reproducimos ahora en *Panace@*.